

VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO DE UN CONJUNTO DE ESTUDIANTES MUJERES DE LA UNIVERSIDAD DEL TOLIMA, COLOMBIA¹

Noelba Millán Cruz²
Profesora
Universidad del Tolima

Luisa Fernanda Forero Arenas³
Universidad del Tolima

Karen Lorena Ibagué Casas⁴
Universidad del Tolima

Abelardo Carrillo Urrego⁵
Profesor
Universidad del Tolima

Resumen

El objetivo del presente artículo es identificar y describir las actitudes y conductas agresivas en el marco de las relaciones de noviazgo de un conjunto de estudiantes mujeres de la Universidad de Tolima. Así, se realiza una caracterización de las relaciones que estas mujeres han tenido, se describen los motivos de tensión o de conflicto, las circunstancias, las formas de resolverlos, las formas de

agresión experimentadas y las consecuencias de tales agresiones. El material de análisis está conformado por la información recabada a partir de un sondeo en el que participaron 117 estudiantes de diversas carreras. Los resultados muestran que estamos ante un problema social relevante, con relaciones de noviazgo en las que están presentes diversas formas de violencia, algunas muy sutiles, de las que usualmente las mujeres manifestaron no

¹ Este artículo hace parte de los avances del estudio de mayor alcance titulado “Violencia en el noviazgo entre las y los jóvenes de la Universidad del Tolima” que pretende dar cuenta de los objetivos, las explicaciones, las justificaciones, las circunstancias, las condiciones, los valores, las emociones y los factores que están presentes en las actitudes y conductas agresivas que se enmarcan en lo que se puede denominar como violencia en el noviazgo “entendida como todo acto, omisión, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital (Castro y Casique, 2010, p.22). El estudio comenzó en marzo del año 2018 y se encuentra en curso. La investigación se realiza en el marco de la línea de investigación de “Cultura y Calidad de Vida” del Colectivo Interdisciplinario sobre Conflictos de Género-CISCOG, grupo de investigación categorizado por Colciencias.

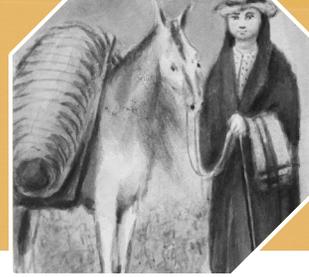
² Magíster en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Flacso - sede académica México, Coordinadora del Colectivo de investigación sobre conflictos de género - Ciscog. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6033-8973>. Correo electrónico: nmillan@ut.edu.co

³ Socióloga egresada de la Universidad del Tolima. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5908-8893>. Correo electrónico: luisafforero@ut.edu.co

⁴ Socióloga egresada de la Universidad del Tolima. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6930-9178>. Correo electrónico: klibague@ut.edu.co

⁵ Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, magíster en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Flacso - sede académica México, Doctor en Ciencias Sociales, especialidad en Sociología, Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México A. C. Integrante del Colectivo de investigación sobre conflictos de género - Ciscog. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2557-1825>. Correo electrónico: acarrillou@ut.edu.co





ser conscientes y que están naturalizadas por ser concebidas como “algo normal” e incluso como “expresiones de afecto” por parte de sus parejas.

Palabras clave

Violencia, género, adolescentes, universidad, Colombia

Introducción

Tal como lo plantean estudios recientes (Castro y Casique, 2010):

la violencia en el noviazgo constituye un serio problema social, de salud pública, de desigualdad de género y de acceso a la justicia que ha dado lugar a una gran cantidad de investigaciones, sobre todo en los países anglosajones y europeos, desde mediados de la década de los ochenta del siglo pasado. (p. 11)

La Organización Mundial de la Salud ha advertido sobre la necesidad de estudiar la violencia en el noviazgo de manera específica en virtud de que sus características y tendencias difieren respecto a lo que ocurre en el contexto de relaciones más estables (Castro y Casique, 2010; Rey, 2008; Rey-Anacona, 2009; Rey-Anacona et.al, 2010; Rey-Anacona, 2013). En Colombia no se han realizado investigaciones sobre la prevalencia o los factores de riesgo de la violencia en este tipo de parejas, aunque las cifras con las que se cuenta indican que esta podría ser muy frecuente dentro de la población juvenil colombiana (Rey-Anacona, 2008; Rey-Anacona, 2010; Rey-Anacona, 2011; Martínez, V & Novoa, 2016). Buena parte de los informes que suministran los datos respecto a la violencia de género emplean el término violencia de pareja como sinónimo de violencia conyugal, aunque hablando en sentido estricto el término "pareja" es mucho más general y no necesariamente implica la existencia de un vínculo nupcial (legal o no), ni la convivencia de sus integrantes (Castro y Casique, 2010, p. 52). Esto supone que una proporción significativa, aunque no registrada en las fuentes consultadas, corresponde a actitudes y conductas agresivas en el marco de las relaciones de noviazgo.

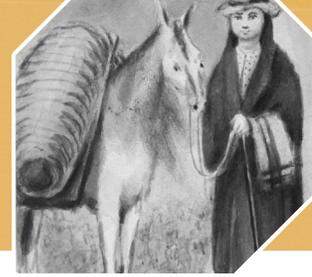
Con el objetivo de contribuir al conocimiento sobre el tema, el propósito de este artículo es identificar y

describir las actitudes y conductas agresivas en el marco de las relaciones de noviazgo de un conjunto de estudiantes mujeres de la Universidad del Tolima. Realizar el estudio entre las estudiantes mujeres de la principal universidad pública de la región está vinculado a que datos recientes han mostrado que, “al contrario de lo que ocurre a nivel nacional, donde ha disminuido, aunque sea mínimamente, el porcentaje de violencia contra la mujer, el Departamento del Tolima ha mostrado incrementos en el porcentaje de violencia física, sexual, emocional y psicológica”. Según tales datos, entre 2005 y 2010, Tolima pasó del décimo al séptimo puesto en lo que respecta a otros departamentos con mayores índices de maltrato contra las mujeres por parte del esposo, compañero y posiblemente novio - ex novio.⁶

Esta investigación es de carácter exploratorio y descriptivo y se enmarca en el campo de una sociología de la violencia de género. Para el desarrollo de la misma se optó por el uso de un formato de sondeo en el que participaron 117 estudiantes de diversas carreras. En la primera parte del texto se describen los ejes y las preguntas a partir de las cuales se diseñó el formato estandarizado para la realización del sondeo. El diseño de este instrumento estuvo vinculado a un proceso de operacionalización de un conjunto de conceptos medulares para el desarrollo del estudio. En la segunda parte presentamos los resultados del sondeo a partir de la

⁶ Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud de 2010, Tolima ocupó el tercer puesto (18,4%) en el porcentaje de mujeres que han experimentado violencia física por alguien diferente al esposo o compañero, superado sólo por Meta y Caquetá que presentan porcentajes de 23% y 20%, respectivamente (PNUD, 2012, p.54). Asimismo, según datos de Medicina Legal y del Observatorio de Asuntos de Género (OAG) del Tolima, el maltrato entre otros familiares para 2009 se concentró principalmente en las mujeres. En ese año se presentaron en contra de ellas 326 casos, mientras que por el lado de los hombres hubo 171. El maltrato contra las mujeres se situó con mayor énfasis en los rangos de edad 20-24 (62 casos), 30-34 (53 casos) y 25-29 (48 casos), por el lado de los hombres el maltrato se concentró en los rangos de edad 25-29 (25 casos), 20-24 (24 casos) y 50-54 (23 casos). Finalmente, en el departamento del Tolima en el año 2009 se presentaron un total de 433 casos de violencia sexual contra las mujeres, con una reducción del 2,15% frente a 2008. De estos, el 69% afectaron a menores de 14 años (Sistema de información de violencia y accidentalidad del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, procesado por el OAG del Tolima).





caracterización sociodemográfica de las participantes teniendo en cuenta, entre otros aspectos, la edad, las condiciones socioeconómicas y las relaciones de noviazgo que han tenido. Asimismo, son presentados los resultados del sondeo respecto a los motivos de discusión en las relaciones de noviazgo, la reacción de las participantes en los escenarios de tensión o conflicto con la pareja, las formas de violencia presentes en estas relaciones y las consecuencias de tales formas de violencia en la vida de las participantes. Por último, se realiza una discusión en torno a los resultados obtenidos a partir de la información recabada, teniendo en cuenta algunos estudios recientes. El objetivo de esta reflexión es identificar similitudes y/o diferencias con los hallazgos de otras investigaciones realizadas en el contexto nacional, regional e internacional. Para concluir, se plantean un conjunto de aspectos en torno a los cuales es pertinente continuar realizando estudios y profundizar.

Metodología

Como ya se hizo mención, el presente estudio tiene carácter exploratorio en la medida en que hace parte de una etapa que nos permitió ir delineando nuestro objeto de estudio, identificar los enfoques teóricos disponibles y hacer un rastreo de metodologías disponibles. También es un estudio descriptivo en la medida en que se realiza una caracterización de las estudiantes mujeres que decidieron participar, en el mismo, de forma voluntaria (Ragin, 2007; Wainerman y Sautu, 2011, p. 59).

Se decidió hacer uso del sondeo como técnica cuantitativa en la medida en que permite indagar en torno a las experiencias, las opiniones y las características sociodemográficas de las participantes (Alesina et al., 2011). Este último consiste en aplicar un procedimiento estandarizado para recolectar información –oral o escrita– de una muestra, no probabilística, de personas acerca de los aspectos estructurales, ya sean ciertas características sociodemográficas u opiniones acerca de algún tema específico. La información se recoge de forma estructurada y el estímulo es el mismo para todas las personas. (CeaD Anacona, 1996, p. 240)

La realización del sondeo se hizo con un cuidado riguroso para no causar alteraciones emocionales e

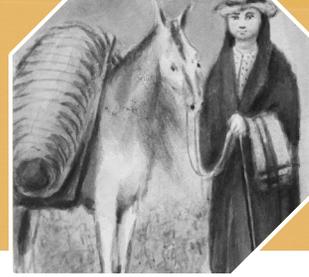
incomodar a las informantes dado el contenido de las preguntas. Por este motivo se decidió que cada participante resolvería las preguntas de manera personal e individual y en donde las investigadoras cumplieran el papel de facilitadoras de cualquier tipo de información o dudas que pudiesen presentar las participantes a la hora de diligenciar el formato del sondeo (Batthyány, 2011). Es de gran relevancia mencionar que se insistió en que la información obtenida por este medio se utilizaría solo para fines académicos, garantizando condiciones de confidencialidad y anonimato.

El sondeo tuvo la siguiente organización. En primer lugar, decidimos obtener información general de cada una de las participantes, indagando por su edad, estrato socioeconómico y lugar de procedencia. En segundo lugar, teniendo en cuenta lo planteado respecto al enfoque de la transmisión intergeneracional de la violencia⁷, se incluyeron algunas preguntas para indagar respecto a la familia de origen, teniendo como principal objetivo detectar violencia entre los padres y observar cómo es o era la relación de las participantes con éstos últimos. En cuanto a la pregunta relacionada con la violencia observada entre los padres, se indagó el nivel de frecuencia con que habían presenciado violencia y se solicitó identificar el tipo de violencia que habían presenciado. Intentamos establecer si las manifestaciones de violencia se habían presentado por el consumo de alguna sustancia psicoactiva, ya sea drogas, alcohol u otras. Esta información nos permitiría establecer una posible asociación entre la violencia que habían visto o experimentado en el núcleo familiar y la violencia sufrida y/o ejercida en las relaciones de noviazgo.

Posteriormente, se buscó conocer si las participantes consumían sustancias psicoactivas, cómo es la personalidad de las participantes, si tienen amigos, la frecuencia con la que comparten con ellos, etc. Todo este conjunto de elementos con la intención de establecer si las relaciones personales de estas últimas se habían visto afectadas por las relaciones de noviazgo. En cuanto a la

⁷ Según el cual, lo que se observa o experimenta en la infancia con probabilidad se va a replicar en la adultez (Frias, S., & Castro, R. 2011).





vida amorosa se buscó indagar respecto a las características de las relaciones de noviazgo que las participantes habían tenido hasta el momento del sondeo. Además, se indagó respecto a la edad que tenían cuando tuvieron su primer novio y la edad del primer novio. Asimismo, se preguntó si al momento del sondeo sostenían una relación de noviazgo, si convivían con él, o si habían convivido con novios anteriores. A su vez, se preguntó sobre quién decidía a la hora de tener relaciones sexuales.

En cuanto a la posibilidad de haber experimentado violencia física se creó una lista de chequeo en la que las participantes debían marcar las situaciones que se habían presentado en sus relaciones de noviazgo. En esta parte se indagó específicamente sobre la violencia física en las relaciones de noviazgo por lo que además se agregó la frecuencia con la que se habían presentado dichas situaciones. En la siguiente tabla se puede observar, de manera detallada, cómo se plantearon este conjunto de preguntas.

Tabla 1. Instrumento en lista de chequeo con frecuencia sobre violencia física

En sus relaciones de noviazgo ¿Cuántas veces? (Lista de chequeo):

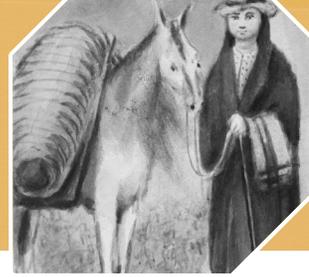
¿Te ha empujado?	Una sola Vez	Muy Frecuente	Poco Frecuente	No sabe / no responde
¿Te ha dado bofetadas?	Una sola Vez	Muy Frecuente	Poco Frecuente	No sabe / no responde
¿Te ha arañado?	Una sola Vez	Muy Frecuente	Poco Frecuente	No sabe / no responde
¿Te ha Golpeado?	Una sola Vez	Muy Frecuente	Poco Frecuente	No sabe / no responde
¿Te ha quemado?	Una sola Vez	Muy Frecuente	Poco Frecuente	No sabe / no responde
¿Te ha tirado algo pesado?	Una sola Vez	Muy Frecuente	Poco Frecuente	No sabe / no responde
¿Te ha pateado?	Una sola Vez	Muy Frecuente	Poco Frecuente	No sabe / no responde
¿Te ha Halado el cabello?	Una sola Vez	Muy Frecuente	Poco Frecuente	No sabe / no responde
¿Te ha mordido?	Una sola Vez	Muy Frecuente	Poco Frecuente	No sabe / no responde
¿Se ha puesto a golpear la pared?	Una sola Vez	Muy Frecuente	Poco Frecuente	No sabe / no responde
¿Ha roto tus objetos personales?	Una sola Vez	Muy Frecuente	Poco Frecuente	No sabe / no responde

Fuente: Elaboración propia con base en el sondeo aplicado a mujeres estudiantes de la Universidad del Tolima.

Respecto a la presencia de violencia sexual, siguiendo con el modelo de preguntas en forma de lista de chequeo, se buscó indagar sobre la presencia de esta forma de violencia en las relaciones de noviazgo de las participantes. Se preguntó, en primera medida, si sus parejas les habían hablado de cuestiones sexuales que no les agradaban o que les podrían haber generado vergüenza. Esta pregunta se planteó con el objetivo de establecer la forma como se han relacionado las parejas de las participantes en el ámbito sexual. También se preguntó

si alguna de sus parejas las había amenazado con terminar la relación si ellas no accedían a tener relaciones sexuales para establecer si se han presentado situaciones de relaciones sexuales no consensuadas en el noviazgo. Se indagó si las participantes pensaban que sus parejas responderían de manera positiva a insinuaciones sexuales de otras personas con el objetivo de establecer el nivel de confianza y la percepción de seguridad que han tenido con su pareja en las relaciones de noviazgo.





Siguiendo lo anterior, se indagó por situaciones que habían ocurrido en las relaciones de noviazgo de las participantes sin el consentimiento de ellas y la frecuencia con que se habían presentado. Entre tales situaciones se incluyeron las siguientes: le han tocado alguna parte de su cuerpo, le han realizado besos o caricias sin su consentimiento, ha habido relaciones sexuales sin su consentimiento. En cuanto a los comportamientos de las parejas de las participantes en situaciones de conflicto, se indagó respecto a un conjunto de acciones identificadas

en alguna de la bibliografía consultada.⁸ Así, se preguntó si se habían presentado gritos, insultos, si la pareja había golpeado un objeto para manifestar su enojo, si había golpeado a la participante o la había empujado, si se había alterado, guardaba silencio cuando se enojaba, si optaba por no hablar con la participante del sondeo.

Respecto a la presencia de violencia psicológica en las relaciones de noviazgo se plantearon las siguientes preguntas:

⁸ Alegría & Rodríguez, 2015; Cruz et al., 2010; García et al., 2015; González et al., 2008; González et al., 2009; Hernández & González, 2009; Morales et al., 2012; Muñoz et al., 2015; Saldívar et al., 2015; Sánchez, O., 2009; Sistema universitario Mendez, 2015; Taylor et al., 2017; Vega, 2002.

Tabla 2. Sección del instrumento utilizada para identificar algunas formas de violencia psicológica

¿Cuáles de los siguientes comportamientos se han presenciado en sus relaciones de pareja? (lista de chequeo)

¿Han amenazado con abandonarle si no hace lo que le pide?
¿Le han descalificado o menospreciado en público?
¿Le han descalificado o menospreciado en privado?
¿No consideran sus sugerencias?
¿Le han dicho que ropa debe usar?
¿Se han molestado porque usted se pone cierto tipo de ropa?
¿La han amenazado con suicidarse si los deja?
¿Le han manifestado celos de sus amigos/as compañeros/as de trabajo o familiares?
¿La han presionado para que haga dietas o ejercicio para bajar de peso?
¿La han llamado constantemente para preguntarle dónde está, con quién está y qué hace?
¿Han Registrado sus pertenencias, diario, celular o correo electrónico para conocer la verdad?
¿Le han prohibido salir con ciertos amigos/as?
¿Usted le ha pedido permiso alguna de sus parejas para salir?
¿su pareja le ha manifestado que sería capaz de hacer cualquier cosa para evitar que usted lo abandone?
¿Usted es capaz de hacer cualquier cosa para evitar que él la abandone?
¿Le ha presionado a tener relaciones sexuales?
¿Le han controlado con quien habla por teléfono?
¿Sus parejas deciden las actividades que realizan juntos?

Fuente: Elaboración propia con base en el sondeo aplicado a mujeres estudiantes de la Universidad del Tolima.





Otra de las cuestiones a indagar fueron las reacciones de las participantes respecto a los comportamientos hostiles de sus parejas. Así, se indagó si habían respondido de la misma manera, si habían manifestado posición de incomodidad o defensa, si habían guardado silencio, si habían olvidado lo sucedido y si continuaban como si nada. Es importante mencionar que todas estas preguntas se realizaron con escala de frecuencia, indagando, también, respecto a si habían llorado, si le daban la razón a su pareja para evitar conflictos y si les daba miedo la contra-respuesta de su novio.

Los motivos por los cuales se generan discusiones en las parejas son importantes para el presente estudio en la medida en que permite establecer, tanto los comportamientos en las relaciones de noviazgo de las participantes, como los principales motivos de discusión. Así, se presentaron una serie de situaciones para identificar cuáles han sido los motivos más frecuentes por los que discuten las parejas. Se indagó sobre los celos, si existía presión o control de parte de las participantes hacia su pareja, o viceversa, si se había presenciado maltrato físico, psicológico o sexual por parte de las participantes hacia sus novios. Es importante mencionar que este eje fue el único ítem en el que planteamos preguntas acerca de la violencia ejercida por las participantes con sus parejas.

Características sociodemográficas y económicas

A groso modo se encontró que, de las 117 participantes, la mayoría se encuentran en edades entre los 19 y 27 años y que el promedio de edad es de 22 años. A nivel económico se encontró que el 84% de las participantes pertenece a los estratos socioeconómicos 1, 2, y 3 y que el 51% estudia y trabaja al mismo tiempo.⁹ La

⁹ Al sumar el porcentaje correspondiente a los estratos 1 y 2 puede observarse que alrededor de tres cuartas partes de las participantes pertenecen a hogares de escasos recursos económicos, cifra que podría corresponder a las características que tienen las estudiantes de la Universidad del Tolima, en su conjunto, respecto al origen socioeconómico. Cabe resaltar que cada carrera requiere sostener una carga académica alta, lo que implica para estas estudiantes un doble esfuerzo, al tener que responder a nivel laboral y académico. La mayoría de los programas académicos de las participantes pertenece a horarios diurnos, lo que indica que parte de ese 51% de mujeres labora en horario nocturno. Además, se hace relevante mencionar las fuertes carencias económicas por las que atraviesan estas participantes, evidenciado en el que deban trabajar para poder pagar el semestre, la manutención, y contribuir en el hogar.

información obtenida nos permite observar que la diferencia en el rango de edad es de 15 años, evidenciando información heterogénea frente a las relaciones de noviazgo que han tenido las mujeres participantes del sondeo. Esto podría permitir plantear posibles hipótesis frente a la relación de la edad con la cantidad y las características de la violencia experimentada en las relaciones que noviazgo que hayan tenido y respecto a la aceptación o normalización de tales conductas.¹⁰

Las estudiantes con mayor participación en el sondeo fueron aquellas provenientes de los programas de sociología (26%) y derecho (16%). Del programa de biología se obtuvo una participación del 9% que corresponde a estudiantes de primer semestre. Del programa de ingeniería forestal participaron alrededor del 6% de la población. El 16% estuvo conformado por carreras como: Arquitectura (4%), Comunicación social y Periodismo (4%), Licenciatura en Ciencias Sociales (4%), Licenciatura en Lengua Castellana (4%). El 9% estuvo caracterizado por estudiantes de los programas de: Historia (3%), Ingeniería Agroindustrial (3%) y Licenciatura en Ciencias Naturales (3%). El 8% de las participantes pertenecen a carreras como inglés (2%), Matemáticas con énfasis en estadística (2%), Medicina veterinaria y zootecnia (2%) y Topografía (2%); Hubo tres carreras en las que la participación fue reducida, estas fueron: Artes plásticas y visuales (1%), dibujo arquitectónico (1%) y medicina (1%).

Respecto a las características de las participantes en este estudio es necesario hacer dos observaciones: en primer lugar, entre los criterios de selección no se estableció que la cantidad de estudiantes fuese representativa, en términos estadísticos, para cada uno de los programas de pregrado que ofrece la Universidad del Tolima. En segundo lugar, si bien se establecieron algunos criterios para definir quiénes podrían y sería pertinente que participaran en el estudio, en realidad la recolección de información estuvo supeditada al interés y decisión de las

¹⁰ Como algunos estudios lo han señalado, la violencia se incrementa conforme se hace más seria o es una relación de larga duración (Castro y Casique, 2010).





mujeres de participar voluntariamente en el mismo. No obstante, la participación de las estudiantes fue relativamente variada en cuanto a los programas de pregrado.

En cuanto al semestre académico que cursan las participantes se encontró que el 2% cursa décimo semestre. El 38% de las participantes se encuentran en semestres superiores (séptimo, octavo y noveno, especialmente). Además, el 26% pertenece a los semestres quinto y sexto, mientras que el 33% corresponde a semestres entre el primero y el cuarto.

Características socio-familiares, convivencia y violencia intrafamiliar

En cuanto a la información correspondiente a la familia se encontró que el 60% de las participantes vive con sus padres. El 60% afirmó haber observado o presenciado violencia entre sus padres, mientras que el 39% no vivenciaron tal violencia. Con respecto a los tipos de violencia entre los padres presenciada por las participantes se puede observar que el 50% señalaron haber observado violencia verbal. El 36% registró la presencia de violencia psicológica, el 28% presencié violencia física, el 19% registró violencia económica y el 7% manifestó haber observado violencia sexual. Es importante mencionar que 7 casos manifestaron haber presenciado todos los tipos de violencia aquí mencionados.¹¹ De la violencia presenciada por las mujeres estudiantes en su núcleo familiar, el 78% fue sin el efecto o como producto del consumo de alguna sustancia psicoactiva y/o alcohólica. La única sustancia que se presentó en algunas de las situaciones violentas fue el consumo de alcohol con un 28%.

Características de las participantes y las relaciones de noviazgo

De las mujeres que participaron en el sondeo, el 97% manifestó haber tenido relaciones de noviazgo en su vida. En cuanto a la cantidad de relaciones de noviazgo que han tenido las participantes, el 26% manifestó haber

¹¹ Estas cifras plantean preguntas respecto a los posibles efectos que ha tenido para la forma en que estas mujeres conciben las relaciones de noviazgo y las situaciones de violencia que se han presentado en el marco de estas últimas.

tenido 3 novios, seguido de un 24% que manifestó haber tenido dos novios. El 21% señaló haber tenido 4 novios, el 11% dijo haber tenido más de 5 novios, el 10% una sola pareja y, finalmente, el 2% manifestó no haber tenido aún ninguna relación de noviazgo.¹² Llama la atención la temprana edad a la que iniciaron las relaciones de noviazgo algunas de las participantes del sondeo. Así, el 3% de las participantes tenía entre 10 y 11 años cuando tuvieron su primera relación de noviazgo. El 68% de las participantes se encontraba en edades entre los 14 y 17 años y el 18% tuvo su primera relación de noviazgo cuanto tenía entre 12 y 13 años.

Con respecto a la información personal consideramos pertinente indagar sobre el consumo de sustancias psicoactivas y embriagantes debido a que en algunas investigaciones (Toledo, et al., 2015; Pastor et al., 2011; Llopis et al., 2014) se evidencia la relación entre el consumo de drogas y la presencia de violencia en las relaciones de pareja. Con base en tal información, decidimos agregar esta pregunta en el sondeo para explorar la presencia de estas sustancias entre las participantes y sus parejas. Así, el 65% de la población no consume ninguna sustancia psicoactiva, seguido del 28% que consume alcohol y 12% que reconoce el consumo de drogas. A su vez, es importante mencionar que esta pregunta era de opción múltiple lo que llevó a que varias estudiantes marcaran más de una opción, reconociendo el consumo simultáneo de alcohol y drogas con un total de ocho casos.

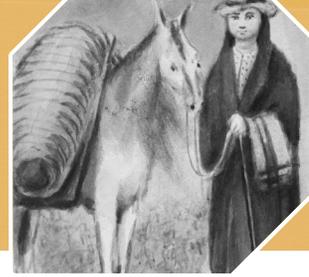
Al preguntar en torno a quién decidía cuándo y dónde tener relaciones sexuales en la relación de noviazgo, el 75% de las participantes manifestó que era una decisión de ambos, el 12% afirmó que eran ellas quienes tomaban la decisión, el 9% manifestó que esta decisión la tomaban sus parejas y el 3% no respondió la pregunta.

Motivos de discusión en las relaciones de noviazgo

En el sondeo se indagó en torno a los motivos o eventos que habían generado conflictos en las relaciones

¹² Respecto a la pregunta sobre si tenían una relación de noviazgo actualmente, el 66% de las participantes manifestó que si y el 33% señaló que no sostenían una relación de noviazgo. El 15% de las participantes manifestó que convive con el novio y el 83% manifestó no hacerlo.





de noviazgo que las participantes habían tenido hasta el momento del estudio. Uno de los asuntos que más ha generado conflictos en tales relaciones está vinculado a los celos. Así, pese a que el 79% de las participantes señaló que los celos han sido uno de los principales motivos, no se indagó en torno a de parte de quien se presentaban normalmente, o si se presentaban de manera mutua. El 67% afirmó que era un motivo de conflicto muy frecuente, el 26% señaló que era un motivo poco frecuente y el 6% mencionó que tales discusiones se habían presentado una vez.

Llama la atención que, en una proporción alta, los motivos de discusión, de conflicto y, muy posiblemente, de violencia en las relaciones de noviazgo, sean los celos. Si bien las participantes señalaron que las actitudes y conductas asociadas a este motivo son ejercidas por su pareja, ellas también reconocen que han ejercido tales actitudes y conductas. Los datos parecen ser alarmantes. A cinco de cada 10 participantes su pareja les ha manifestado celos de sus amigos, compañeros de trabajo o familiares, a 4 de cada 10 les han llamado constantemente para preguntarles donde están, con quién están y qué están haciendo. A 3 de cada 10 participantes su pareja les ha registrado sus pertenencias, a 3 de cada 10 les han prohibido salir con ciertos amigos, y 1 de cada 10 manifestó haber pedido permiso a su pareja para salir. Configurándose en una clara señal de riesgo para su vida, 1 de cada 10 participantes manifestó que su pareja “sería capaz de hacer cualquier cosa” para evitar que ellas lo abandonaran. Asimismo, 1 de cada 10 participantes manifestó que “sería capaz de hacer cualquier cosa” para evitar que su pareja le abandone y a 1 de cada 10 participantes su pareja les ha amenazado con suicidarse si esta llegara a dejarlo.

Otro motivo de discusión en las relaciones de noviazgo está vinculado al control y la presión que las participantes han ejercido con su pareja. Así, el 24% manifestó que han ejercido control en sus relaciones de noviazgo. De estas últimas, el 61% manifestó que tales conductas habían ocurrido con poca frecuencia, el 25% afirmó que era una situación muy frecuente y el 14% mencionó que había ocurrido una vez.

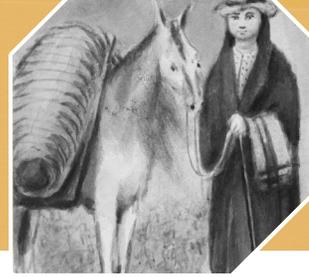
En el sondeo realizado también se indagó respecto a las discusiones en las relaciones de noviazgo a causa del maltrato (físico, psicológico o sexual) ejercido por las participantes a sus parejas. El 11% de estas últimas afirmó que se había presentado esta situación en sus relaciones de noviazgo. Pese a esto, el 85% mencionó que era una situación poco frecuente y el 8% afirmó que había sido una situación muy frecuente. Esta información también permitió establecer que la proporción y frecuencia de casos de violencia ejercida por las participantes a sus parejas puede ser bastante menor respecto a la ejercida por estos últimos con las participantes.¹³

Reacción ante conductas y actitudes de sus parejas en el marco de situaciones de conflicto

Las reacciones más frecuentes de las mujeres frente a los comportamientos de sus parejas en situaciones de conflicto han sido actuar de la misma forma en 4 de cada 10 casos, seis de cada 10 participantes han manifestado su posición de incomodidad, 4 de cada 10 se han quedado en silencio, 3 de cada 10 ha preferido olvidar lo sucedido, 2 de cada 10 tienen miedo de la contra respuesta de su

¹³ Estos resultados contrastan con los hallazgos de los estudios llevados a cabo, en el caso colombiano, por César Armando Rey-Anacona (Rey-Anacona,2008; Rey-Anacona,2010; Rey-Anacona,2011). El trabajo de este autor ha hecho énfasis en dar cuenta de la prevalencia general y por género de este tipo de violencia entre adolescentes y jóvenes adultos colombianos, los determinantes en términos de la influencia de la violencia vista o experimentada en la infancia y los tipos y las conductas de maltrato ejercidas entre las y los jóvenes. Uno de los hallazgos más relevantes de estos estudios está vinculado a que el 87% de los participantes refirió haber ejercido por lo menos una de las conductas de maltrato que fue presentada en el instrumento con el cual se recabó la información, estableciendo que fueron las mujeres quienes, en mayor proporción que los hombres (41,7% para los hombres y 58,3% para las mujeres), reportaron el ejercicio de una conducta de maltrato con su pareja. Pese a esto, estos estudios no permiten establecer cuál es la dinámica de las relaciones de noviazgo y cómo intervienen las características de tal dinámica en la explicación del fenómeno, el contexto socioeconómico y cultural no es tenido en cuenta, los resultados remiten a individuos sin contexto y las dimensiones explicativas respecto a la categoría género no son tenidas en cuenta con el objetivo de explicar las diferencias presentadas respecto a las conductas de maltrato ejercidas con la pareja. Así, por ejemplo, no es posible establecer si la conducta de las mujeres es una reacción a conductas agresivas ejercidas contra ellas por parte de sus parejas.





pareja si llegasen a hacer algo y, finalmente, 4 de cada 10 mujeres han llorado. Llama la atención la cifra respecto aquellas que han respondido de la misma forma que su pareja y lo que podría sugerir respecto a la transformación en las relaciones de poder que se configuran entre hombres y mujeres jóvenes en una sociedad como la de Ibagué.

Formas de violencias en las relaciones de noviazgo

Violencia Psicológica

En cuanto a la presencia de violencia psicológica en las relaciones de noviazgo, el 9% de las participantes indicó que les han amenazado con abandonarlas si no realizan lo que sus parejas les solicitan. El 14% afirmó que su pareja les ha descalificado o menospreciado en público. El 24% señaló que su pareja les ha descalificado o menospreciado en privado. El 32% mencionó que su pareja no ha considerado o tenido en cuenta sus sugerencias. El 20% manifestó que su pareja les ha dicho qué ropa deben usar y el 21% de las participantes manifestó que la pareja se ha molestado por el uso de determinada ropa o vestuario.

La manipulación constituye una forma de maltrato que ha estado presente en las relaciones de noviazgo que las participantes han tenido. Así, el 16% manifestó que había recibido amenazas de suicidio de su pareja si ella les abandonaba. El 59% mencionó que su pareja ha manifestado celos de los amigos o compañeros del trabajo y familiares. El 6% manifestó haber sido presionada para hacer dietas o ejercicios para bajar de peso. El 44% afirmó que su pareja las ha llamado constantemente para preguntarles dónde están, con quién están, y qué están haciendo (acciones que se configuran en una forma de control y regulación de la vida social). El 32% de las participantes manifestó que su pareja les ha revisado pertenencias personales, tales como, el diario, el celular o el correo electrónico, con el fin de conocer “la verdad” sobre determinado tema. Es importante mencionar que al 30% de las mujeres que participaron en el sondeo, su pareja les ha prohibido salir con ciertos amigos (forma de control social). El 9% de las participantes le han solicitado permiso a su pareja para salir. El 14% de las participantes mencionó que su pareja “sería capaz de hacer cualquier

cosa” para evitar que ella les abandone. Asimismo, el 6% de las participantes manifestó que “sería capaz de hacer cualquier cosa” para evitar que su pareja les abandone.

El 20% de las participantes manifestó que su pareja le ha controlado con quien habla por teléfono. Por último, el 13% mencionó que es la pareja quien decide qué actividades van a realizar juntos. En cuanto a la existencia de insultos por parte de la pareja en las relaciones de noviazgo, el 21% de las participantes señaló que tal situación ha estado presente. En lo que respecta a la frecuencia de esta situación, el 50% aseguró que ha sido una situación muy frecuente, el 19% poco frecuente y el 8% aseguró que se presentó una vez.

El porcentaje de participantes que reconoció que alguna de las parejas que ha tenido en sus relaciones de noviazgo ha golpeado algún objeto es del 31%. El 53% manifestó que tal situación se ha presentado de manera muy frecuente, el 23% ha sido poco frecuente y el 8% señala que se presentó una vez.

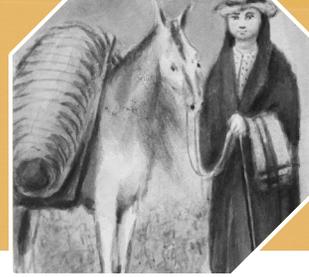
Violencia Física

Tal como ya se señaló, en el sondeo se buscó indagar sobre las situaciones de violencia física de las que habían sido víctimas las mujeres participantes, al igual que la frecuencia con la que se habían presentado tales eventos en las relaciones de noviazgo que habían tenido hasta el momento del estudio. Respecto a esto último, el 36% de las participantes manifestó que en sus relaciones de noviazgo se han presentado empujones y, de estas últimas, el 45% señaló que tales eventos habían ocurrido una sola vez, el 38% pocas veces y el 17% que había sido una situación muy frecuente.

En cuanto a si habían sido maltratadas con bofetadas, el 19% de las participantes manifestó que es una situación que se había presentado en sus relaciones de noviazgo. De estas últimas, el 18% señaló que había sucedido una sola vez, el 77% afirmó que era poco frecuente y el 5% estipuló que era una situación muy frecuente.

El 15% de las participantes reportó haber sido víctima de arañazos por parte de algún novio. De estas





últimas, el 12% afirmó que era una situación que había ocurrido una sola vez, el 71% respondió que era una situación poco frecuente y el 18% respondió que era una situación muy frecuente.

Frente a los golpes recibidos en sus relaciones de noviazgo, el 12% de las participantes manifestaron que han sido golpeadas por su pareja o sus ex novios. De estas últimas, el 14% mencionó que tal situación ocurrió una vez, el 79% respondió que era una situación poco frecuente y el 7% respondió que era una situación muy frecuente.

El 10% de las participantes manifestó haber sido víctima de quemaduras propinadas por su pareja o ex novios. Es importante mencionar que, aunque solo sea el 10% de la población que participó en el sondeo la que afirmó este hecho, este porcentaje da cuenta de una realidad violenta en las relaciones de noviazgo de las participantes. Del total que manifestaron haber sufrido de quemaduras realizadas por sus parejas o ex parejas en las relaciones de noviazgo, el 17% aseguró que ocurrió una sola vez y el 83% respondió que ocurrió con poca frecuencia.

Se indagó si a las participantes, en alguna de sus relaciones de noviazgo, les habían arrojado algún objeto pesado. El 11% manifestó que experimentó situaciones de esta índole. De estas últimas, el 23% manifestó que tal situación sucedió una sola vez, el 69% señaló que había sido una situación poco frecuente y el 8% afirmó que era una situación muy frecuente en sus relaciones de noviazgo.

Se puede observar que el 10% de las participantes manifestó haber recibido patadas por parte de sus parejas en las relaciones de noviazgo. En cuanto a la frecuencia, el 10% manifestó que era una situación que se presentaba de manera poco frecuente.

El 16% de las participantes manifestó que su pareja les ha halado el cabello de manera violenta. De estas participantes, el 21% señaló que fue una situación que se presentó una sola vez, el 63% respondió que era una situación poco frecuente y el 16% reportó que era una situación muy frecuente en sus relaciones de noviazgo.

En cuanto a los mordiscos presentados en las relaciones de noviazgo, el 29% de las participantes mencionó que alguna de sus parejas la ha maltratado a través de esta forma. De estas últimas, el 18% respondió que había ocurrido una sola vez, el 44% afirmó que tal situación había ocurrido con poca frecuencia y el 38% registró esta actividad violenta como muy frecuente.

En cuanto a golpear la pared como forma de reaccionar de las parejas, el 29% de las participantes manifestó que le había sucedido en sus relaciones de noviazgo. De estas últimas, el 15% señaló que sus parejas lo habían hecho una sola vez, el 38% respondió que era una situación poco frecuente y el 47% respondió que se presentaba con mucha frecuencia.

En cuanto a la pregunta de si alguna vez sus ex parejas habían roto un objeto personal, el 20% de las participantes manifestó que tal situación le había ocurrido en sus relaciones de noviazgo. De estas últimas, el 17% señaló que tal situación había ocurrido una sola vez, el 61% dijo que era una situación poco frecuente y el 22% afirmó que había sido una situación muy frecuente.

Violencia Sexual

El 34% de las participantes manifestó haber sostenido conversaciones con su pareja con contenido sexual que les generó incomodidad y sentirse presionadas. De estas participantes, el 45% manifestó que este tipo de situaciones se habían presentado con poca frecuencia, el 18% señaló que había sido muy frecuente y el 15% señaló que se había presentado una sola vez.

Respecto a las amenazas que han recibido las participantes de terminar la relación por parte de sus parejas si no accedían a tener relaciones sexuales, el 15% manifestó que tal situación se había presentado en sus relaciones de noviazgo. De estas participantes, el 56% señaló que tal situación se había presentado una sola vez y el 28% mencionó que había sido muy frecuente. Respecto a la pregunta de si considera que la pareja aceptaría insinuaciones sexuales de otras mujeres, el 29% de las participantes manifestó que tal situación se había presentado.





En cuanto a las situaciones que han ocurrido en las relaciones de noviazgo sin el consentimiento de las participantes, y que pueden ser consideradas una forma de violencia sexual, el 47% manifestó que su pareja les ha tocado alguna parte de su cuerpo sin su consentimiento. De estas últimas, el 53% afirmó que dicha situación se había presentado de manera poco frecuente en sus relaciones de noviazgo. El 29% manifestó que había sido una situación muy frecuente y para el 16% se presentó una sola vez.

El 41% de las participantes señaló que situaciones como besos y caricias sin su consentimiento se habían presentado en sus relaciones noviazgo. De estas últimas, el 45% manifestó que esta situación había sido poco frecuente y el 40% manifestó que esta situación había sido muy frecuente. El 13% manifestó que tal situación se había presentado una sola vez en sus relaciones de noviazgo. Finalmente, el 21% de las participantes manifestó que había sostenido relaciones sexuales con la pareja sin el consentimiento de ellas. De estas últimas, el 21% manifestó que esta situación había sido muy frecuente y el 21% señaló que había ocurrido una vez.

Consecuencias de experimentar violencia en las relaciones de noviazgo

El último aspecto en torno al cual giró el sondeo estuvo vinculado a preguntas respecto a la manera en que las participantes consideran que las situaciones de violencia que han experimentado en sus relaciones de noviazgo les han afectado su vida en diversas dimensiones. Así, el 50% de ellas siente que tales situaciones afectaron su vida en el ámbito personal y el 32% mencionó que no afectaron ningún aspecto de su vida. El 26% manifestó que tales situaciones afectaron su vida académica. El 16% mencionó que su vida familiar se vio afectada y el 12% siente que afectó su salud. El 5% manifestó que su ámbito laboral se vio afectado por relaciones de noviazgo hostiles y el 10% afirmó que todos los ámbitos mencionados aquí se vieron afectados.

Algunas consideraciones finales

Tal como se planteó al inicio del presente artículo, el objetivo de este estudio fue identificar y describir las

actitudes y conductas agresivas en el marco de las relaciones de noviazgo de un conjunto de estudiantes mujeres de la Universidad de Tolima. Para lograr este objetivo y a partir de la información generada, se realizó la caracterización de las relaciones de noviazgo y la descripción de los motivos de conflicto, las circunstancias, las formas de resolverlos, las formas de agresión experimentadas y las consecuencias de tales agresiones.

Si bien se pretendió establecer la existencia de una posible relación entre la violencia que fue vista o experimentada por las participantes en su núcleo familiar y la violencia que experimentaron y/o que han ejercido en las relaciones de noviazgo, la información generada en este estudio no permitió indagar en torno al tema. Tan sólo se pudo establecer que una proporción importante de participantes vivieron en contextos familiares donde la violencia del padre hacia la madre y el consumo de alcohol eran frecuentes.

En cuanto a los motivos de tensión y conflicto, los celos recíprocos y el control obsesivos fueron identificados como la principal causa entre las participantes. Esta conducta deriva, al mismo tiempo, en formas de regulación de la vida social a través de la revisión del celular o de las redes sociales. Este hallazgo coincide con lo planteado en la bibliografía consultada para este estudio en la medida en que afirman que en las relaciones de noviazgo puede iniciarse la celotipia, evidenciada en actos de control ejercidos con el objetivo de dominar a la pareja. Además, los celos pueden configurarse en un factor de riesgo en la medida en que una de cada diez participantes manifestó que su pareja sería capaz de hacer cualquier cosa para evitar que lo abandonara y pusiera fin a la relación (Castro & Casique, 2010; Pazos, Oliva, & Gómez, 2014; Sosa & Menkes, 2015; Toledo, Pizarro, & Castillo, 2015).

Pese a que la forma de resolver tales conflictos o tensiones es muy diversa, predominan actitudes y comportamientos que conllevan el quiebre de la relación o tensiones aún más intensas y frecuentes.¹⁴ Respecto a

¹⁴ La forma en que se resuelven los conflictos en las relaciones de noviazgo de las participantes puede brindar una aproximación a si estos se pueden configurar en factores intensificadores o neutralizadores de la violencia (Agoff, Herrera, & Rajsbaum, 2006).





esto último, llama la atención que en pocas ocasiones se recurra al diálogo y se opte, con mayor frecuencia, por el uso de violencia verbal, psicológica y física. Estos hallazgos coinciden con lo planteado en algunos de los estudios consultados en los que se señala que las y los jóvenes carecen de experiencia en cuanto al desarrollo de conflictos por lo que tienen dificultades para comunicarse, lo que podría conllevar a mecanismos inadecuados para expresarse, como abusos emocionales o físicos (Benavides, 2015; Castro & Casique, 2010; Vazques & Castro, 2008).

Los celos, el chantaje emocional y las burlas hacia la pareja están presentes, con frecuencia, en las relaciones de noviazgo, configurándose en formas de violencia psicológica y verbal. La actitud de tomar los reclamos de la pareja en forma de broma, puede ser una manera de "naturalizar" o "normalizar" diversas situaciones de violencia, al concebirlas como algo de menor importancia y que hace parte de la dinámica cotidiana de las relaciones de pareja. Esto último coincide con lo planteado en la bibliografía consultada en la medida en que la violencia en el noviazgo se enmarca en un estilo de interacción adolescente caracterizado por mucha violencia superficial o aparente, como medio rudimentario de mantener relaciones y de sugerir intimidad y resolución de conflictos, contribuyendo a que muchas veces se tenga la percepción de que las agresiones son simples juegos y bromas, evaluación aparentemente más frecuente entre los varones (Castro & Casique, 2010, p. 24).

Entre los hallazgos más relevantes se pudo identificar que la violencia verbal-emocional es una de las más utilizadas en las relaciones de pareja, tanto en los hombres como en las mujeres, seguida de la violencia de tipo sexual en la que predominan los varones como principales agresores. Estos resultados coinciden con los obtenidos en otros estudios en la medida en que las malas palabras y las humillaciones hacia la pareja son habituales y tienden a consolidarse como una práctica normalizada en las relaciones de noviazgo. Un aspecto que no fue posible establecer en este estudio, está vinculado a la frecuencia con la que hombres o mujeres en el marco de las relaciones de noviazgo ejercen o experimentan esta forma de violencia. En algunos de los estudios

consultados se estableció que son las mujeres y no los hombres quienes más ejercen esta forma de violencia con sus parejas (Pazos, Oliva, & Gómez, 2014).

En cuanto a esto último, es importante señalar que el presente estudio se realizó, únicamente, con estudiantes mujeres lo que deja planteadas preguntas de investigación relevantes en torno al tema. Así, queda por indagar la versión masculina de la violencia en el noviazgo, ya que una de las principales sugerencias que hacen, a nivel metodológico, algunos autores consultados son analizar la violencia de género desde la vivencia masculina para profundizar en el conocimiento de un problema por demás complejo (Vazques & Castro, 2008).

Las cachetadas, los pellizcos, los empujones, el arrojarle objetos y los juegos bruscos se configuran en las principales formas de violencia física presentes en las relaciones de noviazgo. Asimismo, el hostigamiento, el acoso, la coerción y la violación sexual son expresiones frecuentes de violencia sexual en estas relaciones. La reacción de las participantes a algunas de estas formas de violencia ha sido con agresiones y guardar silencio. Llama la atención que, tal como ellas mismas lo manifestaron, ante situaciones de violencia física, violación, acoso y coerción sexual buena parte de las participantes continuaron en la relación con el agresor. Entre las consecuencias más importantes de estas situaciones de violencia es importante hacer mención de la predisposición para establecer nuevas relaciones, traumas de índole psicológico y el abandono de los estudios.

En cuanto a esto último, diferentes autores afirman que las consecuencias de la violencia en el noviazgo incluyen secuelas de tipo físico y un conjunto de trastornos del comportamiento y emocionales, tales como, depresión, estrés posttraumático, fobias específicas, consumo de sustancias, intentos de suicidio y trastornos de la alimentación. Estos efectos van más allá de las secuelas físicas y emocionales ya que influyen negativamente sobre la capacidad productiva, económica y social de las víctimas (Martínez et al., 2016; Castro & Casique, 2010).

Ahora bien, el que la reacción de las participantes a la violencia de la que han sido objeto por parte de sus





exparejas haya sido con agresiones físicas o verbales, no puede hacernos pensar que las relaciones de noviazgo se configuran en condiciones de mayor igualdad entre los integrantes de la pareja. De hecho, consideramos que la información presentada plantea dudas respecto a esta conclusión. Los celos, el control de la pareja, la minimización de las mismas son manifestaciones de que las relaciones de noviazgo no son igualitarias y que están atravesadas por representaciones de género tradicionales en las que se concibe a la mujer como propiedad de los varones y en las que no tienen ningún tipo de autonomía.

Por otra parte, consideramos que una buena cantidad de participantes habían naturalizado de tal forma los comportamientos de sus ex parejas que no consideraban que algunas de sus conductas fuesen violencia. Es posible que a partir del sondeo hayan modificado su percepción respecto a tales conductas. Esto no implica que el instrumento generara un sesgo o influyera en la respuesta que las informantes ofrecieron. Desde nuestro punto de vista esto hace parte de los efectos que el mismo proceso de investigación puede generar, tanto en las participantes como en las y los investigadores.

Finalmente, es importante mencionar que la violencia en las relaciones de noviazgo se ha venido configurando en un asunto que merece atención social y estatal. Esto es gracias a las constantes confrontaciones entre la tradición patriarcal que niega la existencia, magnitud y las consecuencias de dicha violencia y los debates planteados por los movimientos feministas que rechazan toda forma de violencia contra la mujer ((Bringas.. et al., 2015; Martínez, 2016). Respecto a esto último, en Colombia se han planteado y puesto en marcha políticas públicas para erradicar la violencia doméstica, promoviendo la equidad de género. Sin embargo, no existe una política pública que haga énfasis en prevenir la violencia que se presenta en el marco de las relaciones de noviazgo. Es importante tener en cuenta que, según algunos de los estudios consultados, la violencia en las relaciones de noviazgo puede ser precursora de violencia en el ámbito conyugal, por lo que el noviazgo representa un espacio privilegiado de intervención para cortar con la

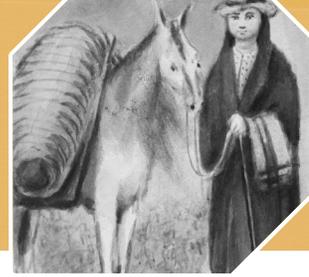
espiral de la violencia en las relaciones erótico afectivo (Castro & Casique, 2010, pág. 23).

Respecto a esto último, consideramos que es relevante abordar el tema de la violencia en el noviazgo independiente de la violencia intrafamiliar, ya que esta tiene sus propias especificidades. A su vez, esta política pública debería plantear sus lineamientos en la prevención de esta violencia, teniendo como ejes tres campos de acción: el individual, el familiar y el escolar. Desde el campo escolar, las universidades podrían cumplir un papel determinante al desarrollar iniciativas y programas que promuevan cambios en las representaciones de género que prevalecen entre las y los jóvenes, programas que aborden los temas de violencia de género y espacios que les ayuden a las y los jóvenes a superar las consecuencias de las diversas formas de violencia que experimentan en su cotidianidad, incluida aquella que posiblemente han experimentado en sus relaciones de noviazgo.

Bibliografía

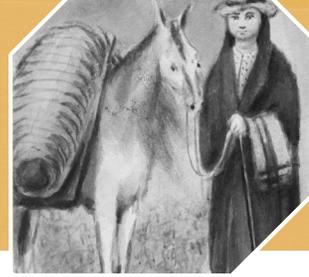
- Agoff, C., Herrera, C., & Rajsbaum, A. (2006). Perspectivas de las mujeres maltratadas sobre la violencia de pareja en México. *Salud Pública de México*, 48 (Supl.2), 307-314.
- Alegría, M., & Rodríguez, A. (2015). Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en Psicología*, 29(118), 57-72. doi:10.15517/ap.v29i118.16008
- Alesina, L., Bertoni, M., Mascheroni, P., Picasso, F., Ramírez, J., & Rojo, V. (2011). *Metodologías de la investigación en las ciencias sociales: apuntes para un curso inicial*. Unidad de Comunicación de la Universidad de la República. Uruguay.
- Batthyány, K., & Cabrera, M. (2011). *Metodología de la investigación en ciencias sociales: apuntes para un curso inicial*. Comisión Sectorial de Enseñanza de la Universidad de la República. Montevideo.
- Benavides, D. (2015). Violencia en el noviazgo, un estudio exploratorio. *Documento de trabajo No. 12*. Bogotá, Colombia: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Bringas-Molleda, C., Cortés-Ayala, L., Antuña-Bellerín, M. A., Flores-Galaz, M., López-Cepero, J. & Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Análisis diferencial de la percepción de jóvenes sobre maltrato





- en el noviazgo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), pp. 737-748. DOI:10.11600/1692715x.13213160315
- Castro, R., & Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. México DF: D.R. Universidad Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Cea D'Ancona, M. (1996). *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid, Síntesis.
- Cruz Torrado, B. K., Leottau Mercado, P., & Montoya Ruiz, A. M. (2010). *Relaciones de noviazgo y violencia basada en género*. Colombia: Fondo de las Naciones y el gobierno de España.
- ENDS. (2010). Encuesta Nacional de Demografía y Salud. *Encuesta Nacional de Demografía y Salud*, 156.
- Frias, S., & Castro, R. (2011). Socialización y violencia: desarrollo de un modelo de extensión de la violencia interpersonal a lo largo de la vida. *Revista Estudios Sociológicos*, 29(86), 497-550. doi:10.2307/23043405
- García, S., Laguna, M., Rivas S, M., Tajero, S, & Torralba G. (2015). *Violencia en el noviazgo*. Madrid: Ediciones Piramides .
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. & de Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual*, 16(2), 207-225.
- González Jiménez, Rosa María. (2009). Estudios de Género en educación: una rápida mirada. *Revista mexicana de investigación educativa*, 14(42), 681-699.
- Hernández González, Elena, & González Méndez, Rosaura. (2009). Coerción sexual, compromiso y violencia en las relaciones de pareja de los universitarios. *Escritos de Psicología* (Internet), 2(3), 40-47.
- Llopis Giménez, C., Rodríguez García, M.I., & Hernández Mancha, I. (2014). Relación entre el consumo abusivo de alcohol y la violencia ejercida por el hombre contra su pareja en la unidad de valoración integral de violencia de género (UVIVG) de Sevilla. *Cuadernos de Medicina Forense*, 20(4), 151-169. <https://dx.doi.org/10.4321/S1135-76062014000300002>
- Martínez Gómez, Jorge Arturo; Vargas Gutiérrez, Rochy, & Novoa Gómez, Mónica. (2016). Relación entre la violencia en el noviazgo y observación de modelos parentales de maltrato. *Psychologia. Avances de la Disciplina*, 10(1), 101-112.
- Morales Díaz, Nayda E., & Rodríguez Del Toro, Vivian. (2012). Experiencias de violencia en el noviazgo de mujeres en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 23, 57-90.
- Muñoz, M., González, P., Fernandez, L., & Fernandez, S. (2015). *Violencia en el noviazgo: realidad y prevención*. España: Ediciones pirámide.
- Pastor, Francisco Pascual, & Reig Ruano, Manuel, & Fontoba Ferrándiz, Julio, & García del Castillo-López, Alvaro (2011). Alcohol y Violencia. *Salud y drogas*, 11(1),71-94
- Pazos Gómez, María, & Oliva Delgado, Alfredo, & Hernando Gómez, Ángel (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3),148-159
- Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social*. Bogotá: Siglo del hombre. Universidad de los Andes.
- Rey, C. A., Mateus, A., & Bayona, P. (2010). Malos tratos ejercidos por adolescentes durante el noviazgo diferencias por sexo. *Revista Mexicana de Psicología*, 27(2), 169-181.
- Rey, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 2(26), 227-241.
- Rey-Anacona, C. A. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología*, 12(2), 27-36.
- Rey-Anacona, C. A. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica*, 31, 143-154
- Saldívar Hernández, Gabriela, Jiménez Tapia, Alberto, Gutiérrez Reynaga, Reyna, & Romero Mendoza, Martha. (2015). La coerción sexual asociada con los mitos de violación y las actitudes sexuales en estudiantes universitarios. *Salud mental*, 38(1), 27-32.
- Sánchez, O. (2009). *¿Será que las mujeres nos matan porque nos aman?. Femicidios en Colombia*. Bogotá: G2 Editores.
- Sistema universitario Ana G. Mendez. (2015). *Violencia sexual, violencia en el noviazgo, acoso y discrimin por sexo*. Puerto Rico: Universidad de Turabo.
- Sosa Sánchez, Itzel A., & Menkes Bancet, Catherine. (2016). Amarte duele. La violación sexual en las relaciones de noviazgo. Un





análisis de sus determinantes sociales. *Papeles de población*, 22(87), 43-62.

Taylor, G., Murphy - Graham, L. E., Pacheco, T., Pacheco Montoya, D., & Araújo, D. (2017). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre adolescentes en Brasil y Honduras; Resumen ejecutivo*. Brasil.: Promundo y Banco Interamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0000864>

Toledo Badilla, F., Pizarro Muñoz, E., & Castillo Garniglia, A. (2015). Consumo de alcohol y violencia de pareja. Chile: *Boletín Observatorio chileno de drogas*. N° 20.

Vazques García, V., & Castro, R. (2008). ¿Mi novio sería capaz de matarme? Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma de Chapingo, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Número 6(2), 709-738.

Vega Lozada, F. (2002). Hostigamiento sexual virtual: Perspectivas del ordenamiento jurídico de Estados Unidos de Norteamérica. *Fórum Empresarial*, 7(1), 2-14. <https://doi.org/10.33801/fe.v7i1.3372>

Wainerman, Catalina & Sautu, Ruth. (2011). *La trastienda de la investigación*. - 1a ed. - Buenos Aires, Manantial.

